

Desmond Tutu

# Dios no es cristiano

*Y otras provocaciones*

Editado por John Allen

DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO – 2012

# ÍNDICE

Prólogo .....	XI
Introducción, por John Allen.....	XIII

## *PRIMERA PARTE*

### *Abogado de la tolerancia y el respeto*

1. Está claro que Dios no es cristiano .....	3
<i>En defensa de la tolerancia interreligiosa</i>	
2. Ubuntu .....	21
<i>Sobre la naturaleza de la comunidad humana</i>	
3. No hay futuro sin perdón .....	25
<i>Un programa radical para la reconciliación</i>	
4. Sobre la justicia .....	37
<i>Argumentos para una justicia restaurativa</i>	

*Dios no es cristiano*

5. Nuestra gloriosa diversidad ..... 49  
*¿Por qué hemos de celebrar la diferencia?*
6. Todos, todos son hijos de Dios ..... 53  
*Sobre la inclusión de los gais y las lesbianas  
en la Iglesia y en la sociedad*

*SEGUNDA PARTE*

*Defensor internacional de la justicia*

7. La libertad es más barata que la represión ..... 59  
*Sobre la democracia en África*
8. ¡Vigilad! ¡Vigilad! ..... 73  
*Sobre la esperanza y los derechos humanos  
en situaciones de conflicto*
9. Nuestra salvación viene de los judíos ..... 85  
*Sobre el conflicto entre israelíes y palestinos*

*TERCERA PARTE*

*Voz de los sin voz en Sudáfrica*

10. ¿Por qué negra? ..... 113  
*Una defensa de la teología negra*
11. Estoy aquí ante vosotros ..... 127  
*¿Por qué los cristianos deben participar  
en la política?*

## Índice

12. Totalmente diabólico ..... 141  
*Llamamiento a la moralidad de un cristiano*
13. Antibíblico, anticristiano, inmoral y perverso .. 149  
*Cuando las leyes humanas chocan  
contra la ley de Dios*

### CUARTA PARTE

#### *La conciencia de Sudáfrica*

14. Debemos exponernos a la luz pública ..... 167  
*Sobre el odio, la venganza  
y la cultura de la violencia*
15. Nada para vuestra comodidad ..... 177  
*Una crítica a los camaradas y amigos*
16. ¿Qué te ha pasado, Sudáfrica? ..... 197  
*El precio de la libertad es  
la vigilancia permanente*

Notas ..... 219

Índice analítico y de nombres ..... 227

## PRÓLOGO

Algunos de mis amigos se muestran escépticos cuando me oyen decir que soy por naturaleza una persona a quien le desagrada la confrontación, pero lo cierto es que lo soy. Durante mi vida he intentado conscientemente imitar a mi madre, que era conocida en mi familia como una dulce «consoladora de los afligidos». No obstante, cuando veo sufrir a personas inocentes, intimidadas por los ricos y los poderosos, entonces, como dice el profeta Jeremías, si trato de guardar silencio, siento como si la palabra de Dios ardiera como fuego en mi pecho. Me veo obligado a hablar alto y claro, a veces incluso a discutir con Dios acerca de cómo es posible que un Creador lleno de amor pueda permitir que sucedan estas cosas.

Cuando recientemente anuncié que me retiraba de la vida pública, dije que quería reducir mi ritmo de vida y dedicar más tiempo a leer y escribir, a orar y pensar, y a estar con mi familia. También dije que, además de continuar con algunas de mis actividades como galardonado con el premio Nobel de la Paz, adoptaría un perfil público más bajo y no concedería más entrevistas a los periodistas.

## *Dios no es cristiano*

La reflexión sobre esta selección de textos que recogen lo que he dicho y escrito durante los últimos cuarenta años me ha mostrado lo difícil que me va a resultar permanecer callado (¡y me ha recordado lo sexista que era mi lenguaje en mis años jóvenes!). Porque al ver el sufrimiento, el dolor y el conflicto que sufre todavía el pueblo de Dios –y al leer sobre estas vivencias–, sus experiencias piden a gritos la intervención apasionada de personas creyentes que defiendan los valores del reino de Dios.

Con todo, nadie es indispensable, y yo menos que nadie. Lo que me aporta esperanza y tranquilidad al acercarme a mi octogésimo cumpleaños es la singular pasión por la justicia y la paz que he experimentado al encontrarme y hablar con miles de jóvenes de todo el mundo en los primeros años del siglo XXI. Cuando veo su nivel de compromiso, sé que el mundo está en buenas manos.

En la iglesia de Sant'Egidio en Roma, hogar de una extraordinaria comunidad de laicos dedicados a trabajar por los pobres, hay un viejo crucifijo en el que Cristo no tiene brazos. Cuando les pregunté qué importancia tenía ese Cristo para la comunidad, me dijeron que esa imagen muestra cómo Dios cuenta con nosotros para realizar su obra en el mundo.

Sin nosotros, Dios no tiene ojos; sin nosotros, Dios no tiene oídos; sin nosotros, Dios no tiene brazos ni manos. Dios cuenta con nosotros. ¿No vas a unirte a otros creyentes para haceros compañeros de Dios en el mundo?

*DESMOND TUTU*  
*ABRIL DE 2011*

## INTRODUCCIÓN

Si las razones para que Desmond Tutu se haya convertido en uno de los defensores más destacados de la justicia social basada en la fe y de la tolerancia religiosa se pudieran reducir a un solo enunciado conciso, tal enunciado sería este: su determinación apasionada y absoluta por decir la verdad tal como él la ve.

En los primeros años de su vida pública, su coraje para alzar la voz, airada y valientemente, contra el *apartheid* en un momento en que la mayoría de los líderes políticos sudafricanos estaban en la cárcel, exiliados o expulsados, o se enfrentaban a la tortura y el asesinato, hizo de él un héroe para la mayor parte de los sudafricanos negros. Pero, como escribiría más tarde Nelson Mandela, también lo convirtió en el «enemigo público número uno» para la mayoría de los blancos—injuriado, objeto de amenazas de muerte e incluso, como resultó claro más tarde, de graves atentados contra su vida.

Esta situación cambió después de la liberación de Mandela y la transición a la democracia, cuando Tutu se convirtió en un crítico tan vigilante de sus amigos y antiguos aliados en la lucha contra el *apartheid*, como antes lo había sido de los predecesores

de estos en el gobierno. Al mismo tiempo, usó sus credenciales anti-*apartheid* para extender su campaña en pro de la justicia y los derechos humanos en África y en el mundo, en situaciones de opresión e injusticia política, desde Etiopía, un país marxista, y el Zaire, alineado con Occidente, hasta Oriente Medio y Panamá, en naciones gobernadas por regímenes militares.

Y no se detuvo ahí: los valores subyacentes en su defensa –inspirados en su fe y en la visión de una humanidad compartida, ofrecida por el espíritu africano del *ubuntu* («una persona es persona solo a través de otras personas»)– le llevaron a convertirse en un activista contra toda forma de intolerancia y a luchar en favor de la comprensión y la cooperación entre las religiones, y contra el fundamentalismo religioso y la persecución de minorías como los gais y las lesbianas. Su franqueza y su buena disposición para expresar lo que a primera vista parecía una herejía lo convirtieron en un icono admirado y, al mismo tiempo, en un pararrayos para la controversia –un hombre que un día podía ser el héroe aclamado de una muchedumbre y al día siguiente podía verse obligado a reconvenir a una multitud enfurecida.

Al observar cómo ha ejercido su ministerio a lo largo de treinta y cinco años, tanto en las calles y los estadios de Sudáfrica –elevando la moral del pueblo con discursos conmovedores, encauzando la ira en direcciones creativas y apaciguando la violencia– como en encuentros a puerta cerrada con dictadores, líderes occidentales o sionistas furiosos por su identificación con los palestinos, he llegado a ver que él da lo mejor de sí mismo cuando se enfrenta con las situaciones más duras y desafiantes. Cuando se le pide que anuncie sus mensajes más impopulares –a veces a sus adversarios y en otras ocasiones a sus partidarios–,



## *Introducción*

es cuando articula sus valores, sus ideales y su fe del modo más vigoroso y persuasivo.

Espero que esta compilación muestre este rostro de Desmond Tutu. Al tratarse de una serie de textos que reflejan una vida en acción, y no las meditaciones de un estudioso, comprende una gama dispar de materiales: intervenciones espontáneas, respuestas a preguntas de los periodistas, cartas y extractos –tanto breves como extensos– de discursos, homilias y otros escritos, condensados y revisados por razones de claridad donde ha sido necesario.

*JOHN ALLEN*

Dios no es cristiano

PRIMERA PARTE

*Abogado  
de la tolerancia  
y el respeto*

## *Está claro que Dios no es cristiano*

### En defensa de la tolerancia interreligiosa

*Nada resume el radicalismo (usando la palabra «radicalismo», como a él le gusta decir, en el sentido original de ir a la raíz de una cuestión) de Desmond Tutu mejor que sus ideas sobre la relación de su religión con las religiones de los demás. Este capítulo reúne observaciones que hizo en cuatro ocasiones y que revelan una perspectiva renovadora, inspiradora y —efectivamente— radical que ha devenido particularmente pertinente para el mundo después del 11-S.*

*Extracto de una homilía predicada en la iglesia de St. Martin in the Fields de Trafalgar Square, Londres, durante un encuentro de líderes de Iglesias anglicanas de todo el mundo tras la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría, que se inspira en las Escrituras cristianas como base de su enfoque<sup>1</sup>.*